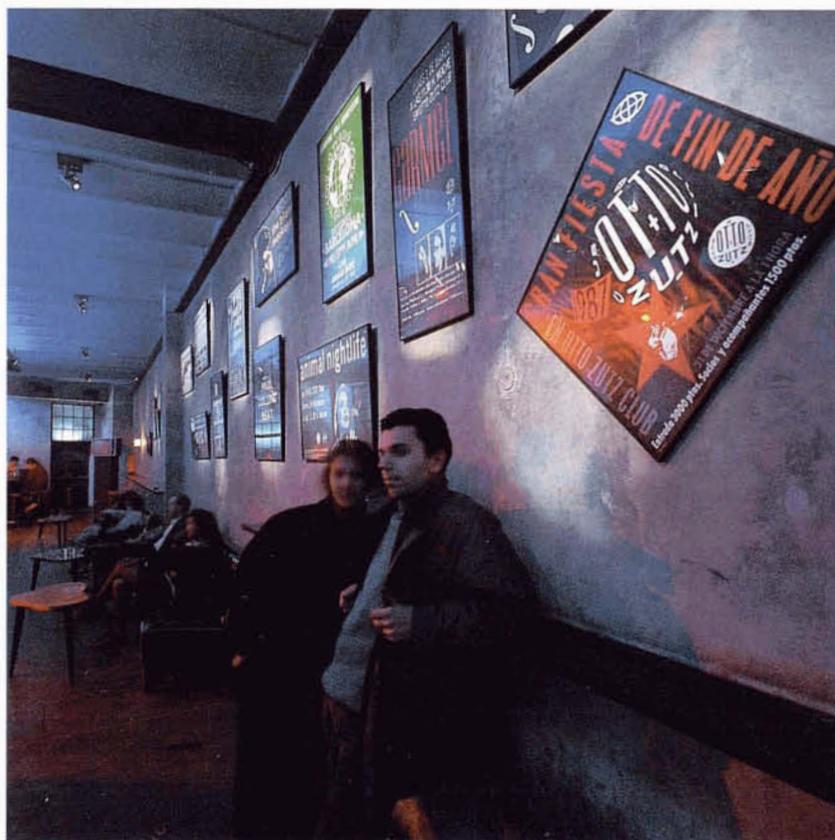


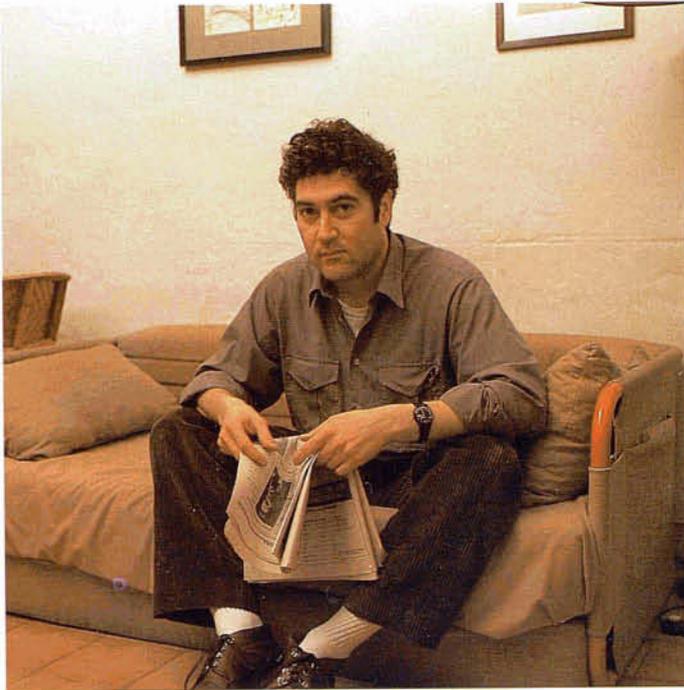
QUIM MONZÓ, FERRAN TORRENT, MARIA JAÉN. LA NUEVA NARRATIVA URBANA CATALANA

UNOS AUTORES QUE CREAN UNOS PERSONAJES Y UNOS ESCENARIOS URBANOS, UN LENGUAJE VOLUNTARIAMENTE LLANO, LIBERADO DE VIEJAS ORTOPEDIAS SINTÁCTICAS, Y CON UN DESEO DE CAPTAR, EN LOS PERSONAJES Y LAS SITUACIONES, LA CONTEMPORANEIDAD.

AGUSTÍ PONS PERIODISTA



© ELOI BONJOCH



© ELOI BONJOCH

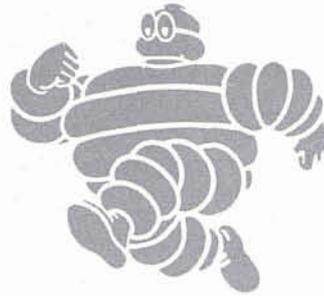


Para un extranjero, incluso para un extranjero interesado en los temas hispánicos, más allá del sol y de las sevillanas, resulta muy difícil tener información de primera mano sobre la literatura catalana. La lengua resulta ser una frontera demasiado difícil de franquear. Las artes plásticas o la música tienen un lenguaje universal y quizás por ello resulte más fácil identificar o reivindicar como catalanes a Pau Casals, Montserrat Caballé, Joan Miró y Antoni Tàpies que a Mercè Rodoreda, Pere Calders o Salvador Espriu, para citar a tres de los escritores catalanes contemporáneos más importantes, absolutamente homologables a los más brillantes escritores de otros ámbitos literarios. Pero la narrativa escrita en catalán está viviendo una mutación tan importante que vale la pena darla a conocer más allá de las fronteras lingüísticas y de los estrictos círculos literarios.

Tres autores y dos editores son los nombres más destacados de esta renovación: Quim Monzó, Ferran Torrent y Maria Jaén, entre los primeros; Quaderns Crema y Columna Edicions entre los segundos. ¿Qué características tienen en común estos tres autores? Unos personajes y unos escenarios urbanos; un lenguaje voluntariamente plano, liberado de viejas ortopedias sintácticas; y con un deseo de captar —en los personajes y las situaciones— la contemporaneidad. Quim Monzó (Barcelona, 1952) es uno de los autores de más éxito en el mercado catalán. Algunos de sus libros —como “*Uf, va dir ell*”— han llegado a vender más de cien mil ejemplares, una cifra muy elevada si se tiene en cuenta la potencialidad del mercado catalán. Hasta el momento, Quim Monzó ha publicado seis obras de narrativa y dos en las que recopila sus colaboraciones periodísticas. Es autor también de “*El tango de Don*

Juan”, recreación escénica de este mito que, bajo la dirección de Jerome Savary, ha obtenido un gran éxito en Barcelona y Hamburgo, y ha sido representada en diversas ciudades, entre ellas Nueva York. Después de unos tanteos más o menos conseguidos —“*L’udol del grisú al caire de les clavagueres*” (Premio Prudenci Bertrana, 1976) y “*Self Service*” (1977), junto con Biel Mesquida— inicia una colaboración con el editor Jaume VallcorbaPlana mientras crece la calidad y el éxito de sus trabajos literarios: la recopilación de cuentos “*Uf, va dir ell*” (1978), “...*Olivetti, Moulinex, Chaffoteaux et Maury*” (1980) y “*L’illa de Maians*” (1985); la novela “*Benzina*” (1983); y las recopilaciones de artículos “*El día del senyor*” (1984) y “*Zzzzzzzzz*” (1987). El estilo narrativo de Quim Monzó parece haber bebido tanto de la riquísima tradición norteamericana —que este autor conoce bastante a través de lecturas y de

TRUMAN CAPOTE
 MÚSICA PER CAMALEONS
 TRADUCCIO DE QUIM MONZÓ
 QUADERNS CREMA



su estancia en Nueva York, becado por la Fundación del Congreso de Cultura Catalana— como de los autores catalanes modernos y contemporáneos más ligados a cierta tradición irónica: Francesc Trabal (Sabadell, 1899 - Santiago de Chile, 1957), Pere Calders (Barcelona, 1912) y Jordi Sarsanedes (Barcelona, 1924). Traducido al francés y al inglés, Oliver Conant, en *The New York Times*, creía ver en los cuentos de Quim Monzó “personajes perversos y desafectos” y aseguraba que “Monzó ha leído a Kafka (...) y bebe también de la rica tradición del surrealismo español”. Por su parte, el diario francés *Liberation* aseguraba que “Monzó demuestra que el catalán no ha quedado forzosamente cautivo de las florituras y las frases de la filología latina”.

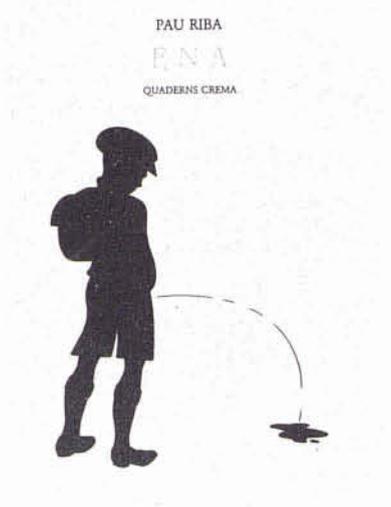
Su éxito entre la generación catalana del mayo del 68 —la misma que protagonizó con intensidad las protestas contra el general Franco— obedece a la capacidad de Monzó para reflejar, con una prosa llana y enérgica, los problemas cotidianos de unos personajes eminentemente urbanos. No es casual, en este sentido, que uno de

sus libros de más éxito lleve el título de “*L'illa de Maians*”, aludiendo al nombre de una isla antiguamente situada frente a Barcelona y que, desde hace siglos, y por la acción de los aluviones de los ríos que rodean la ciudad, forma parte ya del paisaje urbano. Por otra parte, no hemos de olvidar que Barcelona es, después de Nueva York, la ciudad donde más éxito tienen las películas de Woody Allen, y que si en los años veinte era considerada “la pequeña París”, ahora tiene los ojos puestos en la magmática Nueva York.

Ferran Torrent (Valencia, 1951) ha conseguido el reconocimiento de la crítica y el éxito de público con sus tres últimas novelas: “*No emprenyeu el comissari*” (1984), “*Penja els guants, Butxana*” (1985) y “*Un negre amb un saxo*” (1987) que tienen unos mismos personajes centrales. Torrent ha sabido retratar los ambientes marginales de la ciudad de Valencia donde el sexo y la droga desempeñan un papel destacado. Son, generalmente, gente derrotada, cargada de una ironía y un sentido de la vida que un anglosajón

podrá encontrar típicamente mediterráneos y que se ve envuelta —muchas veces, sin quererlo— en los embrollos de la gran mafia, de la delincuencia de guante blanco, y sale de los enredos con la misma impunidad con la que ha entrado. Periodista de profesión, Ferran Torrent presenta una galería de personajes perfectamente morales en su aparente amoralidad.

María Jaén (Sevilla, 1962), consiguió un gran éxito de ventas —treinta mil ejemplares en catalán y veinte mil en castellano— con su primera novela “*Amorrada al piló*” (1986), una narración erótica centrada en el personaje de una joven periodista que empieza a trabajar en una emisora de radio y que —si hemos de atender al lema publicitario— utiliza los amantes como si fueran *kleenex*. El éxito de ventas de las sucesivas ediciones fue fulminante, quizás porque el lector catalán tenía deseos de leer en su propia lengua aquello que no constituye ninguna novedad en otros ámbitos literarios. Aunque ya había existido un intento de cultivar la literatura erótica en catalán,



antes de la guerra civil española, la larga dictadura franquista había impedido que la narrativa catalana multiplicara sus puntos de referencia. Así debe explicarse el éxito de *"Amorrada al piló"* y el que, antes, había tenido *"Deu pometes té el pomer"* (1980), conjunto de relatos eróticos escritos por un colectivo de narradores catalanes que responde al pseudónimo de Ofèlia Dracs. El libro de María Jaén fue recibido con opiniones dispares por la crítica, que lo encontró demasiado superficial. Pero el *boom* fue tan espectacular que se hicieron de la novela ediciones en castellano y en francés y se realizó la película *"L'escot"*, que ha obtenido un gran éxito tanto en su versión catalana como castellana, proyectada en todo el estado español. Estimulada por el éxito de su primera obra narrativa y decidida a demostrar su valía como novelista, María Jaén ha publicado una segunda obra, *"Sauna"* (1988), que puede recordar la atmósfera cerrada de *"Quiet days in Chuchy"* de Henry Miller, y en la que el desbordado erotismo de *"Amorrada al piló"* deja paso a unas relaciones más

ordenadas pero no por ello carentes de cierta atmósfera de corrupción moral. Dos apuntes finales sobre los editores de esta nueva narrativa. Jaume VallcorbaPlana (Tarragona, 1949) —editor de Quim Monzó y de Ferran Torrent— es un profesor universitario que en el año 1979 fundó las Edicions dels Quaderns Crema, en las que se está publicando la edición crítica de la obra de J.V. Foix (Barcelona, 1893-1987), uno de los más grandes poetas catalanes de todos los tiempos, y que ha compaginado la edición de trabajos eruditos con el apoyo a Monzó, Torrent y otros jóvenes narradores como Sergi Pàmies. VallcorbaPlana rehúye el calificativo de "moderno" y dice que "de lo que se trata es de crear un estilo. Pero ocurre que, dentro de este estilo, algunos autores, como Monzó, han creado moda". A Miquel Alzueta (Barcelona, 1956), en cambio, no le importa que le tilden de moderno. Junto con el poeta Àlex Susanna y el profesor y traductor Alfred Sargatal, montó, en 1984, una pequeña editorial, Columna, que ha recuperado algunos de los poetas catala-

nes vivos más veteranos —Marià Mament, Tomás Garcés...— y que, al mismo tiempo, ha incorporado al mercado catalán algunos de los autores de más éxito en la narrativa inglesa o americana: Patricia Higsmit, Tom Sharpe, Jay Mc Innerney, David Leavitt... Editor de María Jaén y otros autores jóvenes, como Toni Cucarella, Alzueta apuesta decididamente por la modernidad, sobre todo si esta modernidad sirve de revulsivo en el panorama editorial catalán y de cebo para poder vender más libros. Tanto el uno como el otro, Jaume VallcorbaPlana y Miquel Alzueta, amigos y competidores, representan esta nueva hornada de editores en catalán decididos a tomar el relevo de las viejas empresas que resistieron heroicamente durante el franquismo. Y están decididos, también, a continuar y ampliar la tarea de captación del lector catalán de hoy, tarea nada fácil por el asedio ininterrumpido que practican los medios de comunicación audiovisual y por la presencia de la "otra" cultura, hegemónica —no lo olvidemos— en el conjunto del estado. ■